

Bienvenidos, a todos, a este Sabbat.

El título del sermón de hoy es *Abiertos a la Corrección*.

Por naturaleza a nadie le gusta la corrección. Así somos nosotros. Eso simplemente no nos gusta. Así es como hemos sido creados. No nos gusta la corrección. Antes de que Dios nos llama cuando alguien nos corrige solemos enfadarnos un poco. Y esto es debido a nuestro orgullo, a como somos, a la forma en que pensamos sobre nosotros mismos, la imagen que tenemos de nosotros mismos, a la imagen que hemos construido de nosotros mismos, a nuestra manera de pensar. Y si alguien nos corrige, o si lo que una persona piensa de nosotros es diferente a como vemos a nosotros mismos, solemos reaccionar justificándonos. Justificamos nuestra actitud. Justificamos la imagen que tenemos de nosotros mismos. Nos defendemos, porque no nos gusta pensar que estamos equivocados. Y eso es debido a nuestra naturaleza.

Simplemente no nos gusta la corrección, por naturaleza, debido a nuestro orgullo. Porque, si no estamos abiertos a la corrección estamos siendo orgullosos. Eso es simplemente un hecho. Pensamos que tenemos razón. Pero si estamos abiertos a la corrección entonces estamos siendo humildes. Y cuando Dios nos llama, por supuesto que estamos equivocados, porque estamos equivocados por naturaleza. Los seres humanos están equivocados. Cosas como la navidad y la pascua, todas estas cosas como guardar el domingo, son cosas que Dios desprecia, son cosas que Dios dice que debemos rechazar y sacar de nuestras vidas. Y cuando Dios nos llama tenemos esa emoción, ese primer amor, porque empezamos a “ver” en qué estamos equivocados.

Y con la ayuda del espíritu santo de Dios, superamos esas cosas con cierta facilidad, porque dejamos de guardar el domingo y comenzamos a guardar el Sabbat . Y tenemos ese celo, ese primer amor, gracias al poder del espíritu santo de Dios. Y eso no es algo que nosotros solemos ver cómo siendo una corrección. Sin embargo, al revelarnos la verdad Dios en realidad está corrigiendo nuestra manera de pensar. Empezamos a ver la verdad, entendemos la verdad, y nos entusiasmos con el cambio que tiene lugar en nosotros. Y ese cambio que está teniendo lugar en nosotros es la corrección. Dios está corrigiendo nuestra forma de pensar a través de Su espíritu santo. Y nuestra parte en esto es someternos al espíritu de Dios. Y generalmente lo que pasa cuando tenemos este primer amor, este celo, es que entonces somos muy diligentes respecto a ese cambio. Y acatamos la verdad sobre la navidad, por ejemplo, nos alegramos de saber que eso es una mentira y que ninguna mentira procede de la verdad. Y entonces y no rechazamos la navidad y decimos a las personas que no celebramos la navidad porque es una mentira y nosotros lo rechazamos. Y como no aceptamos ni damos regalos, las personas lo encuentran muy raro. Y lo mismo pasa con lo de la pascua. Nosotros rechazamos todo eso. Porque aprendemos que la navidad, la pascua, guardar el domingo y todas esas cosas, todo eso está mal. Y todo esto es una forma de corrección. Dios está corrigiendo nuestra forma de pensar. Y tenemos ese primer amor, ese celo. Y con la ayuda del espíritu de Dios acatamos esas cosas de buen grado y con cierta diligencia.

Y como los seres humanos siempre tienen razón en sus propios ojos, tenemos problemas con otras personas porque ellas no ven este cambio como algo necesario. “¿Me estás diciendo que guardar el domingo está mal? ¿Me estás diciendo que celebrar las navidades y la pascua está mal? ¿Me estás diciendo que cosas como Halloween están mal?” Y podemos intentar explicárselo a ellos, pero la verdad es que ellos no están interesados porque el ser humano siempre tiene razón en sus propios ojos.

Así que, vamos a echar un vistazo a este hecho, a quiénes somos realmente y a qué somos. **Proverbios 21:2 - Todo camino, y todo lo que el hombre hace. Todo camino del hombre/mujer/ser humano es recto en sus propios ojos...** Debido al orgullo, debido al “yo” y del egoísmo, al motivo, a la intención de una persona. Nosotros somos orgullosos por naturales, y estamos equivocados. Estamos equivocados debido a nuestro orgullo. Porque crecemos de una determinada manera.

Por ejemplo, si en una familia alguien tiene una determinada idea sobre la política, esa persona generalmente piensa que tiene razón. No siempre, pero generalmente. Esa persona cree que tiene razón sobre sus ideas políticas y eso es transmitido de padres a hijos. Esas cosas pasan de una generación a otra en una familia. Porque las personas piensan que tienen razón, y que si ellos estuviesen equivocadas que ellos cambiarían. No, ellos son los que tienen razón. Ellos son orgullosos y pasan sus ideas a otros. Y eso es lo mismo en lo que se refiere a la religión, al estilo de vida, a la manera de formar una familia, mantener una familia y criar a los hijos. Esto es algo que se transmite de generación en generación porque “todo ser humano tiene razón en sus propios ojos”. Porque así es como las cosas deben ser, según ellos. Y ellos hacen todo eso por orgullo y egoísmo. Esto tiene que ver con su intención, con lo que creen que es lo correcto.

...pero el SEÑOR es el que examina los corazones. Dios mira la intención de una persona, mira al hombre interior, al motivo, al porqué uno hace las cosas.

El ser humano siempre tiene razón en sus propios ojos. Esa es la historia del ser humano. Todos creemos que tenemos razón. Todos tenemos una opinión sobre algo y nos aferramos a esa opinión. Y si alguien viene y trata de corregir esa opinión, bueno, eso genera división, discusiones, peleas. Y eso no es diferente en las familias o en los matrimonios. Cuando surge una discusión es porque uno cree que tiene razón; y se pone agresivo, y va a defender su opinión hasta la muerte, por así decirlo, va a defender su opinión, va a defenderse. Bueno, eso es porque no están abiertos a la corrección; No están abiertas debido al orgullo. Pero Dios nos llama y tenemos que estar abiertos a la corrección. Porque cuando Dios nos llama eso implica que vamos a ser corregidos por el resto de nuestra vida. Y de eso se trata nuestro llamado, la transformación de nuestra mente, de dejar de pensar de la manera que pensamos por naturaleza y pasar a pensar como Dios piensa. ¡Y la diferencia entre uno y otro es enorme! ¡La diferencia es enorme! Cuando Dios llama a una persona esa persona va a tener que estar abierta a la corrección para el resto de su vida.

Pero cuando no estamos abiertos a esta corrección, que viene de Dios a través de los siervos de Dios, estamos en serios problemas. Y siempre que tenemos problemas deberíamos saber de inmediato cuál es el problema. El problema somos nosotros, es nuestro orgullo. Nos aferramos a nuestras propias ideas, a nuestros propios caminos. “Todo camino del hombre... Todo camino es correcta a sus propios ojos, a nuestros propios ojos.” Nuestra opinión, nuestras ideas. No. Esto está mal. Pero eso es lo que yo pienso que es lo correcto. Pero Dios nos ha llamado para transformar nuestra mente, para pensar como Dios

piensa y así ajustar nuestra propia visión de las cosas, no solo físicamente, pero lo más importante, espiritualmente. Para que veamos las cosas de una manera diferente.

Y el propósito de este sermón es considera el hecho de que debemos estar abiertos a la corrección durante toda nuestra vida. Porque después que Dios nos llama somos corregidos continuamente. Y esa corrección tiene lugar a cada Sabbat. Y si durante un Sabbat nuestra manera de pensar, nuestra mente, no ha sido corregida de alguna manera, ¿qué hemos sacado del sermón? Dios nos corrige a través de sermones. Él nos da ánimos a través de los sermones, pero también nos corrige. Y cada vez que Él nos da ánimos, eso también es una forma de corrección, si lo miramos de la manera que Dios dice. Bueno, porque cuando Dios nos da ánimos estamos siendo motivados. Y eso significa que estábamos equivocados antes y que no estábamos tan celosos antes, y entonces Dios nos corrige dándonos ánimos. Estamos siendo corregidos porque estamos siendo un poco negativos, no estamos viendo las cosas tan claramente como deberíamos, no estamos viendo las cosas de la manera correcta. Pero cuando empezamos a ver las cosas de la manera que Dios desea que las veamos, nuestra forma de pensar es corregida, y Dios nos da ánimos para seguir en el camino que estamos, para seguir a nuestro llamado.

Vayamos a **Proverbios 12:15 - El camino del necio le parece correcto en sus propios ojos, pero el que da oídos a los consejos es sabio.** “El camino”, la manera de pensar, las actitudes “del necio”. ¿Y quien es necio? Necios son todos los que se niega a dar oídos a Dios. Porque hay muchas definiciones de la palabra necio en el mundo, pero en el contexto de la Biblia, un necio es alguien que se aferra a sus propias opiniones y va en contra de Dios. “El camino del necio”, de alguien que no quiere escuchar a Dios. Los necios no quieren escuchar a Dios porque piensan que tienen razón, tiene sus propias opiniones, sus propias ideas. Uno cree que tiene razón, y es arrogante y orgulloso. Es un sabelotodo, porque r tiene razón y no necesita ser corregido. “Pero el que da oídos a los consejos”, el que escucha a Dios, “es sabio”.

Y se acercan tiempos en los que si nosotros vamos a escuchar a Dios, si los seres humanos escuchan a Dios, Dios les va a escuchar. Y eso por sí mismo es algo increíble, es profundo, es poderoso. Porque nosotros, por nosotros mismos, por naturaleza, no nos gusta escuchar. Eso simplemente no nos gusta. No queremos ser corregidos. Y Dios lo entiende porque así es como fuimos creados. Y lo que sucede generalmente es que tenemos que tener una cierta humildad. Porque si somos humildes entonces escuchamos. Si somos humildes, estamos abiertos a la corrección. Y los seres humanos van a ser humillados. Ellos tienen que ser humillados para que empiecen a escuchar a Dios. Y ellos tendrán que ser humildes para poder escuchar de este momento en adelante. Y esperemos que ellos se humillen antes de eso. Pero de ese momento en adelante este mismo principio se aplicará durante el resto de nuestra vida. Tenemos que humillarnos para poder escuchar. Pero si somos orgullo pensamos que tenemos razón. Y entonces, cuando la corrección viene, nosotros no damos oídos a ella, porque somos orgullosos, porque tenemos orgullo y no estamos abiertos a la corrección que Dios nos va a dar por el resto de nuestra vida.

Así que cuando escuchamos los sermones del Sabbat somos corregidos de alguna manera. “¡Ah, eso se aplica a mí!” O: “Yo podría mejorar en esa área”. O: “Puedo mejorar en esta área”. Y debemos aceptar la corrección que Dios nos está dando, aceptar la disciplina, la corrección de Dios. Porque si no aceptamos esa corrección, si no “vemos” en ningún sermón que es dado que hay alguna área en nuestra vida en la que necesitamos mejorar, no estamos abiertos a esta corrección, que vendrá por el resto De nuestra vida.

Pero si estamos abiertos a la corrección eso es una gran y maravillosa bendición, porque entonces empezamos a vernos a nosotros mismos. Porque, ¿qué es la humildad? La humildad según el ser humano no es nada más que apariencias: “Oh, mírame, soy tan humilde”. Pero eso es todo basura. De hecho, eso es orgullo. Eso es pecado. Pero la humildad según Dios es diferente. La humildad es la capacidad de ver el verdadero valor de uno comparado con la grandeza de Dios. Porque “vemos” quiénes somos, vemos lo que realmente somos. Y nos sentimos humildes porque “vemos” lo que vemos. Vemos lo que realmente valemos. Y en la opinión de los seres humanos no valemos nada, pero para Dios somos muy valiosos. Y entonces vemos a nosotros mismos. Porque por el poder de Su espíritu santo de Dios nos muestra como somos realmente, empezamos a “vernos” a nosotros mismos. “Ah. Yo no tengo razón, estoy equivocado. Mi manera de pensar es equivocada. No sólo en una pequeña área, en todo”. ¡Estamos equivocados en todo! Porque no estamos amando verdaderamente. Con el espíritu de Dios podemos amar verdaderamente. Pero el amor que sentimos es un amor egoísta. No somos dóciles, no somos humildes por nosotros mismos. No. Todo lo que hacemos está impulsado por el orgullo. “Mírenme.” Hacemos algo para obtener algo a cambio. Todo lo que hacemos está impulsado por el orgullo, lo hacemos para proteger la imagen que hemos construido de nosotros mismos. Pero ser humildes ver cómo somos realmente, lo que somos realmente. Y cuando miramos a los Mandamientos, la intención de los mandamientos, y lo comparamos con nuestra propia intención - porque eso es ser humilde – entonces “vemos” nuestra verdadera intención, vemos el porqué hacemos lo que hacemos, vemos nuestros motivos.

Y entonces vemos que la mayoría de las veces nuestros motivos e intenciones son egoístas – mismo con el espíritu de Dios. Porque todavía tenemos egoísmo en nosotros, aunque en diferentes niveles. Y tenemos que estar abiertos a la corrección que va a venir, tenemos que estar abiertos a este cambio y no pensar que estamos bien, que tenemos razón. Y mismo si ya estamos en la Iglesia desde hace mucho tiempo, todavía podemos pensar que tenemos razón en algunas cosas. Porque seguimos siendo seres humanos. Siempre recurrimos a estas cosas, echamos mano de esas cosas. Tenemos nuestros puntos de vista, nuestras opiniones, sesgos y prejuicios que ni siquiera sabemos. Nuestra naturaleza es muy presuntuosa y siempre pensamos que estamos en lo cierto. Eso es algo normal en nosotros. Y para superar esto tenemos que estar abiertos a la corrección que Dios nos va a dar.

Y cuando Dios empiece a abrir la mente del resto de la humanidad, ellos van a tener que estar abiertos a la corrección, al cambio. Porque tenemos que cambiar de una forma de pensar a otra. Tenemos que estar abiertos al cambio. Y nuestra vida en la Iglesia de Dios, en esta relación que tenemos con Dios, gira alrededor de esta transformación de la mente que debe tener lugar. Y Dios nos va a corregir porque estamos equivocados por naturaleza. Pensamos que tenemos razón por naturaleza. Y si no escuchamos, si somos tan arrogantes y orgullosos que creemos saberlo todo y no estamos abiertos a la corrección, entonces somos necio, porque a eso Dios llama necedad.

El camino del necio le parece correcto en sus propios ojos, pero, lo contrario a eso, el que da oídos a los consejos, la mente de Dios, la manera correcta de vivir, la manera correcta de pensar, los motivos e intenciones correctos, **es sabio.** Uno es sabio porque está escuchando a Dios. Esa persona escucha a Dios. Esa persona está siendo humilde. Porque para escuchar a Dios uno tiene que ser humilde, uno tiene que saber lo que vale realmente.

Y los seres humanos tendrán que enfrentarse a tiempos en los que su propia vida, su vida física, va a estar en peligro. Y será entonces que ellos van a decir: “Oh, espera un momento, será mejor cambiar, esto no está funcionando, no soy nada, mi vida no tiene ningún valor”. Bueno, entonces los seres humanos estarán abiertos a este cambio, estarán abiertos a la corrección de su forma de pensar. Y eso es algo maravilloso y emocionante que va a tener lugar. Y tenemos que ver eso como una gran y maravillosa oportunidad para los seres humanos de comenzar a ser corregidos, de cambiar su forma de pensar, de llegar a ser sabio. Porque ellos entonces van a dar oídos a lo que está escrito en el nuevo libro, ellos van a empezar a dar oídos a Dios.

Y eso es muy emocionante. Eso es lo que deseamos para toda la humanidad, que ellos simplemente se humillen y escuchen a Dios. Pero ellos no pueden hacer eso por sí solos. Dios tiene que llamarlos. Dios tiene que abrir sus mentes y darles Su espíritu, darles el acceso a Su espíritu, para que ellos puedan comenzar a ser corregidos y cambiar su forma de pensar; para que la transformación de su mente pueda empezar.

El periodo de los 100 años, el periodo de los 1.000 años, el Milenio, todo es sobre este mismo principio. La mente de las personas tendrá que cambiar. Todos los que piensan tener razón van a tener que ver que están equivocados. Estamos equivocados. Pensamos manera equivocada. Estamos equivocados por naturaleza. Así es como somos. Y todos los sistemas políticos, todos ellos, están equivocados. Sólo hay un sistema de gobierno correcto, el que está impulsado por el espíritu santo de Dios.

Y sin el espíritu santo de Dios, todo hombre, toda mujer, todos nosotros, todo gobierno, toda religión, todo está equivocado completamente equivocado. ¡Y todos los que se aferran a esas cosas son necios! Son necios porque no están escuchando lo que Dios dice. Y lo que tendremos dentro de poco es un nuevo gobierno, un gobierno donde la mente de Dios será dada a los seres humanos; y ellos van a estar abiertos al cambio, van a estar abiertos a la corrección. Y todos los que no escuchen al consejo que viene de Dios, todos los que se aferren a sus propias opiniones, a sus propias ideas, mantiene a sus propios puntos de vista, ya sea en la política o en la religión, morirán. Ellos tendrán que morir porque no están escuchando a Dios. Ellos se niegan a acatar la corrección. Ellos se niegan a cambiar su forma de pensar.

Dios va a dar a la humanidad esta oportunidad, de ese momento en adelante. Para algunos será en el Milenio, pero para la gran mayoría será cuando sean resucitados para vivir una segunda vez en el período de los 100 años, cuando todos van a ser humillados. Porque ahora ellos están vivo, pero van a morir y serán resucitados en un mundo diferente y un cuerpo diferente. Y será muy humillante, muy humillante para ellos darse cuenta de que todas sus opiniones y conceptos que tenían sobre la vida después de la muerte, por ejemplo, todas las opiniones y conceptos que tenían sobre como las cosas deberían suceder, estaban equivocadas. Y eso les hará humildes y ellos estarán abiertos a este cambio que tendrá que tener lugar en su mente. Ellos van a estar abiertos a la corrección que recibirán en los 100 años. Ellos van a ser corregidos durante 100 años, porque todos tenemos que ser corregidos ya que todos estamos equivocados por naturaleza.

Y dónde todo va a empezar? ¿Dónde eso empieza ahora? **2 Timoteo 3:16 - Toda la Escritura es inspirada por Dios**, todo viene de la mente de Dios, del pensamiento de Dios. Y los seres humanos pueden leer las Escrituras, pero ellos no “ven” la inspiración de ellas, porque las leen a nivel físico y las aplican a las cosas físicas. Pero ellos no pueden ver el espíritu de la ley. Ellos no pueden ver la intención

espiritual de la ley. Y ellos no pueden ver la inspiración de Dios en esto. Uno puede leer ciertas cosas en las Escrituras a nivel físico, pero no se puede ver la profundidad de esto, la intención espiritual de esto, a menos que esa persona tenga el espíritu santo de Dios. Y ahora dice que **Toda la Escritura**, es decir, todo lo que está escrito, **es inspirada por Dios...** La doctrina viene de la palabra de Dios, pero lo más importante es la intención detrás de la palabra de Dios, es el espíritu de un asunto. La intención y el espíritu detrás de un asunto. Porque todo no es simplemente blanco o negro. Las cosas suelen ser mucho más complicadas que eso, porque se trata de la intención de Dios. Y así es como aprendemos porque Dios lo inspira y a través del poder de Su espíritu santo nosotros ahora podemos “ver” estas cosas.

...y útil para enseñar, para redargüir... Y esto significa probar, ser capaz de probar las cosas de la palabra de Dios. **...para corregir...** Y de eso se trata el presente sermón. Tenemos que estar abiertos a esta corrección. Y todo viene de la palabra de Dios. Todo es impulsado por el espíritu santo de Dios. Porque el ser humano puede ser corregido a nivel físico. Él lo aceptará con alguna relucencia. Él incluso puede aceptar que no tiene razón en algo y cambiar de opinión, su propia opinión. Pero la realidad es que es por el poder del espíritu santo de Dios que vemos realmente que no tenemos razón, que estamos equivocados. La palabra de Dios, las Escrituras, nos fueran dadas para la corrección porque tenemos que cambiar nuestra forma de pensar y pasar a pensar como Dios piensa sobre una cuestión. Porque nuestro motivo, nuestra intención siempre es egoísta, pero la de Dios no lo es. La intención de Dios es siempre el amor y la misericordia.

...para instruir en justicia. Nosotros entendemos que la justicia de Dios es la forma en que Dios piensa, es la forma en que Dios actúa. Todo eso es la mente de Dios. La intención de Dios. Y nosotros necesitamos tener la instrucción que viene a través de Su ministerio. Y eso nos da el poder, el poder del espíritu santo de Dios, para recibir y entender la justicia. Porque sólo Dios es justo. Por lo tanto, cualquier cosa que hagamos por nosotros mismos no es justa, es en realidad egoísta. Pero con el espíritu santo de Dios nuestra motivación y nuestra intención cambiarán, porque Dios está haciendo esto en nosotros. Todo eso es Dios quien hace en nosotros y a través de nosotros. Las obras de Dios son hechas en nosotros y a través de nosotros por el poder de Dios. No por nosotros mismos.

Y los académicos suelen pensar que son inteligentes, que están en lo cierto, que tienen razón, que su manera de hacer las cosas es la única manera que se puede hacer las cosas. Pero ellos dejan a Dios fuera de la historia. Ellos dejan a Dios fuera de la situación. Pero ellos no deberían hacer eso, porque todo viene de Dios. Y una persona que puede tener conocimientos académicos, esto es un regalo de Dios. Dios lo permitió. Porque Dios puede cambiar eso muy fácilmente. Y todos tenemos un papel a cumplir en el Cuerpo. No todos podemos ser los ojos, no todos somos la boca, no todos somos la mano o el pie. No. Somos partes diferentes. Cada uno de nosotros tiene un papel diferente a cumplir en el Cuerpo. Y no siempre vemos esas partes como deberíamos ver, no las entendemos del todo. Pero, todos tenemos un papel diferente en el Cuerpo. Y entendemos que es por el poder del espíritu santo de Dios que Él ha puesto a todos nosotros en el mismo Cuerpo, unidos por el poder del espíritu santo de Dios. No es porque seamos brillantes como individuos. No. Es por el espíritu santo de Dios que podemos hacer cualquier cosa.

Así que, “toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil enseñar, para redargüir, para la corrección, para la instrucción en justicia”. ¿Para qué? **Para que el hombre/la mujer de Dios**, los que Dios ha llamado,

sea perfecto. Y esa perfección o madurez esa la transformación que debe tener lugar. Es pasar del orgullo, de saberlo todo, de tener razón a nuestros ojos, a ser humilde y abiertos al cambio. Porque nosotros entendemos que necesitamos cambiar. Y esta es una de las mayores bendiciones que Dios puede dar una persona, llamar o despertar a una personas para que ella pueda empezar a ver que necesita cambiar. Todos tenemos que cambiar nuestra forma de pensar. No tenemos razón en todo. Y, por naturaleza, no nos gusta la corrección. Bueno, tenemos que estar abiertos a esto y darnos cuenta de que esto es lo mejor que nos puede pasar.

Y para la mente humano esto es algo difícil de entender, pero con el espíritu santo de Dios podemos “ver” que la corrección es para nuestro bien espiritual. Y cuando la corrección viene eso no siempre es fácil. Nosotros, por naturaleza, vamos a resistir a esta corrección. Si alguna vez hemos sido corregidos, sea en nuestra familia, sea por medio del ministerio, o por uno de los profetas o apóstoles de Dios, o por los evangelistas, sea como sea, recibir la corrección nunca es fácil. Y lo que tenemos que ver es que la corrección que viene de Dios a través de un apóstol se hace por amor. Pero nuestras mentes no aceptan eso, no de buen grado. Seguro que nos resistiremos y pensaremos: “¿Cómo puede ser eso?” Bueno, si somos humildes entonces aceptaremos esa corrección y vamos a examinar a nosotros mismos para ver por qué esto está ocurriendo con nosotros. ¿Y por qué estamos pasando por eso? Debido a nuestro orgullo. Porque creemos que tenemos razón. Creemos que las cosas deben ser hechas de una determinada manera o que lo que está sucediendo, lo que ha escrito o dicho, o lo que nos es dado en los sermones no es justo.

Y cuando pensamos de esa manera es que no estamos abiertos a la corrección. Y si no estamos abiertos a la corrección, ¿que es lo que tenemos en nuestra mente? Orgullo. Nuestro mayor enemigo es nosotros mismos, es nuestro orgullo. Y cada vez que Dios nos corrige, sea en que forma sea, lo primero que debemos pensar es: “¿Por qué eso me está pasando a mí?” Bueno, la respuesta es: “Debido a mi orgullo. Porque estoy equivocado y necesito aceptar esto, necesito examinarlo. Necesito examinar a mí mismo más profundamente, necesito “ver” lo que está mal dentro de mí. No lo que está mal con la persona que está siendo usada por Dios para corregirme, pero lo que está mal conmigo mismo.” No debemos defendernos o justificarnos, sino mirar a nosotros mismos y decir: “Bueno, ¿por qué esto me está pasando?, ¿Qué pasa conmigo? ¿Por qué he dejado que mi orgullo se interponga en mi camino?” Y debemos estar abiertos a esta corrección. Pero si no lo estamos, la mejor forma de acatar la corrección es ayunar y examinarnos a nosotros mismos para “ver” nuestro orgullo. Porque si no acatamos la corrección es porque tenemos orgullo. Y podemos justificarnos y defendernos, podemos decir un montón de cosas, pero lo que nos pasa en realidad cuando rechazamos críticas a nuestro yo es que estamos siendo orgullosos.

Y yo digo “rechazar críticas a nuestro yo” porque así es como lo vemos. Vemos a cualquier forma de corrección como una crítica a nuestro yo, a nuestra manera de pensar, a cómo somos. Y entonces nos molestamos. Eso no nos gusta para nada. Pero si somos abiertos y sinceros, entonces veremos que cualquier forma de corrección de nuestro yo es algo maravilloso y hermoso. Es algo bueno. Porque de lo contrario quedaremos iguales a como estábamos, seguiremos equivocados. Cuando somos corregidos debemos aceptar la corrección, debemos mirarnos a nosotros mismos detenidamente para ver dónde estamos equivocados, para ver a nuestro yo, al egoísmo que está en nosotros. Porque nuestra respuesta es motivada por el egoísmo. Defendemos a nuestro yo. Y todas esas cosas son motivadas por el orgullo.

Continuando en el **versículo 17 - Para que el hombre de Dios**, los que Dios ha llamado, **sea perfecto**, maduro, **enteramente instruido para toda buena obra**. Y es Dios quien hace esto. La corrección espiritual es para nuestro bien. Y a lo mejor cuando somos corregidos no sentimos que eso es así, pero lo es. Eso es lo mejor que nos puede pasar. Todo coopera para el bien de los que aman a Dios, para nuestro bien espiritual. Si tenemos una relación con Dios toda corrección, toda corrección espiritual, es para nuestro bien. Es para nuestro bien espiritual. La persona que nos corrige, si eso viene del siervo de Dios, lo hace para nuestro bien espiritual. Para nuestro crecimiento espiritual. Para cambiar nuestra forma de pensar.

Cuando entendemos y aceptamos la corrección, crecemos espiritualmente. Voy a repetir eso: Cuando entendemos (lo que está pasando) y aceptamos la corrección (la corrección espiritual, la corrección a nuestro yo) crecemos espiritualmente. Porque, ¿de qué se trata el crecimiento? Crecer significa desarrolla de un estado a otro. ¿Y cuál es la única manera por la que podemos desarrollarnos? Si aceptamos lo que realmente somos por el poder del espíritu santo de Dios. Pensamos que somos sabios por naturaleza. Bueno, si aceptamos eso, y si comprendemos la corrección, si aceptamos la corrección, entonces crecemos espiritualmente. No se trata solamente de tener la comprensión sobre un asunto, pero se trata de nuestra forma de pensar, del ejemplo que damos, de la forma en que vivimos. De eso se trata el crecimiento. El crecimiento espiritual es un cambio que tiene lugar en nuestra mente. Aceptamos la corrección y crecemos, maduramos. Crecemos, comprendemos. Al recibir esta corrección crecemos espiritualmente. Y eso es algo emocionante. Maduramos espiritualmente.

Cuando ponemos las cosas en nuestra vida, por ejemplo, en el tema de la misericordia o de la esperanza o del amor, cuando ponemos esas cosas en nuestras vidas más en sintonía con la mente de Dios, cuando somos más misericordiosos, ¿qué estamos diciendo? Estamos diciendo que no estábamos equivocados. Y cuando aderezamos esas cosas entonces crecemos y somos más misericordiosos, por el poder del espíritu santo de Dios, tenemos más de la mente de Dios, estamos acatando la corrección. Estamos acatando esta corrección, porque estamos cambiando. Cuando acatamos una corrección, se produce un cambio. Reconocemos que estábamos equivocados, estamos madurando y estamos creciendo y siendo más misericordiosos, estamos creciendo y tenemos más del amor de Dios en nosotros, por el poder del espíritu santo de Dios. Reconocemos que el viejo hombre está equivocado y que Dios tiene razón. Estamos ganando más de la mente de Dios. Estamos aceptando la corrección que viene de Dios, porque Él está transformando nuestra manera de pensar. Pasamos de estar equivocados a ser más como Dios, a ser justos. Y ese es un proceso increíble, si lo entendemos.

Es por eso que tenemos que estar abiertos a la corrección todos los días de nuestra vida. Nunca podemos pensar que tenemos razón, porque entonces simplemente nos volvemos unos sabelotodo, nos aferramos a nuestras propias opiniones. No. Tenemos que estar abiertos al cambio, abiertos a la corrección que va a tener lugar en nuestra vida. Y eso vendrá en varias formas. Eso puede venir a través de otras personas, puede venir a través del ministerio, puede venir a través del apóstol de Dios. Puede venir de cualquier parte dentro de la Iglesia de Dios. Y tenemos que ser humildes para entender que vamos a ser corregidos, que no tenemos razón, que la forma en que vivimos por naturaleza no es la correcta. Que eso está mal. Que tenemos que estar en un continuo proceso de cambio. Tenemos que en un continuo proceso de transformación de nuestra mente. Y todo eso tiene lugar por el poder del espíritu santo de Dios.

Proverbios 3:1-12. Los proverbios son en realidad Dios hablando a nosotros. Dios usa el ejemplo de un hombre que habla a su hijo, pero en realidad es Dios Padre diciendo a todos nosotros como debemos vivir. Salomón escribió los proverbios, cosas que él veía a nivel físico, pero la aplicación espiritual de esto es increíble. Vamos a leer en **Proverbios 3:1- Hijo mío, no olvides mi ley...** Y eso tiene que ver con tomar las decisiones correctas y con aceptar el camino de Dios o la ley de Dios, y no olvidarlo. Y eso no se refiere solamente a los 10 Mandamientos. Esto abarca mucho más. Se trata de aceptar y de no olvidar el camino de vida de Dios. **...y tu corazón** (tu intención, tus motivos) **guarde mis mandamientos...** “Sigue mis instrucciones”. Porque se trata un camino de vida, de una manera de vivir la vida con éxito, para que nuestra manera de pensar pueda ser transformada.

¿Y qué sucederá si aceptamos esto y no nos olvidamos la ley de Dios, del motivo y de la intención de la ley, si estamos trabajando en nosotros mismos todo el tiempo? ¿Que sucederá entonces? **Porque ellos prolongarán los años de tu vida y te traerán abundante paz.** Y todo esto ocurre en la mente. Vamos a estar en unidad de mente con Dios porque estamos abiertos a la corrección, estamos corriendo a nuestro yo continuamente, estamos metiendo a nuestro yo en cintura. Al aceptar la ley de Dios, al examinar nuestros motivos, nuestra intención, lo que somos por naturaleza, este egoísmo que está en nosotros.

No te apartes de la misericordia y de la verdad... Siempre debemos estar dispuestos a perdonar a otros, ser perdonados hacia los demás, algo que es una expresión de amor. “No te apartes de la misericordia”, de esta manera de pensar, “y de la verdad”. No abandone la verdad. No abandone la Iglesia de Dios, los caminos de Dios, lo que Dios le ha dado. No abandone esas cosas. Aprenda a vivir la verdad. Aprenda a vivir estas cosas hacia los demás. Porque todo eso tiene que ver con la forma en que vivimos, con el ejemplo que damos. **...átalas alrededor de tu cuello.** Debemos hacer de eso parte de nuestra vida, de la forma en que actuamos, de la forma en que vivimos, de la forma en que pensamos. **...escríbelas en la tabla de tu corazón.** Y esto tiene que ver con nuestro hombre interior. Esto tiene que ver con la forma en que vivimos. Con nuestra actitud hacia los demás. Porque podemos decir que entendemos estas cosas y todo lo demás, pero si no somos humildes nuestras actitudes serán equivocadas. Tendremos actitudes de orgullo. “¡Tengo razón y punto!” Y esto es arrogancia, es orgullo. “Escríbelas en la tablilla de tu mente, en tu interior”. Porque esto es una actitud, es una forma de vivir hacia los demás.

Así contarás con el favor de Dios, y con una buena opinión ante los hombres. Y la parte más importante aquí es “el favor de Dios”. Porque nuestra actitud es una actitud de humildad porque comprendemos que comparado a Dios no somos nada. Y “ver” quiénes somos realmente por naturaleza, ver cómo somos, que somos carnales y egoístas, bueno, esto es una cosa maravillosa con la que Dios nos bendice, porque sólo podemos ver estas cosas con la ayuda del espíritu santo de Dios. Y si aceptamos eso, si aprendemos a ajustar nuestros pensamientos todos los días, si estamos abiertos a este cambio en nuestra mente, si aceptamos que no tenemos razón, si aceptamos que tenemos que ser corregidos, que estamos equivocados, vamos a estar en guardia en cuanto a nuestras actitudes, vamos a vigilar nuestras actitudes, la forma en que pensamos hacia los demás. Porque vivir la misericordia, perdonar a los demás, es una actitud mental, es una mentalidad que podemos tener. Y si estamos trabajando en estas cosas, con la ayuda del espíritu santo de Dios, si la forma en que pensamos está impulsada por el espíritu santo de Dios, ¿saben lo que pasa? Vamos tener el favor de Dios porque estamos viviendo el amor, estamos siendo humildes, estamos agradecidos, y estamos dispuestos a aprender. Esas tres cosas son la clave: humildad, gratitud, y

la disposición de aprender. ¡Y eso es una cosa maravillosa! Pues bien, si somos humildes, agradecidos, y estamos dispuestos a aprender, estaremos abiertos a la corrección.

Porque una persona que está abierto a la corrección está dispuesta a aprender, porque están dispuesta a cambiar, quiere cambiar, quiere aprender. Y si alguien nos dice: “Eso o lo otro no está bien. Esta es la forma correcta de vivir”. Y nosotros entonces examinamos a nosotros mismos, con la ayuda del espíritu de Dios y decimos: “Oh. Así soy yo. Tengo que cambiar.” Estamos dispuestos a aprender. Somos humildes, porque la humildad y la mansedumbre van de la mano. Y la gratitud. Porque para ser agradecidos tenemos que ser humildes, porque no somos autosuficientes, y somos humildes ante Dios. Conocemos nuestra verdadera condición. Conocemos nuestro estado porque Dios revela eso a nosotros, y sabemos que no merecemos nada. Dios no nos debe absolutamente nada. Sólo estamos aquí por la gracia de Dios. Y contamos con el favor de Dios, y con una buena opinión ante los hombres debido a nuestras actitudes hacia los demás. Si somos humildes, si somos mansos, si estamos dispuesto a aprender. Y debido a estas cosas nosotros mostramos misericordia a los demás, y entonces las personas tendrán una buena opinión de nosotros. Pero lo más importante es que Dios nos mostrará Su favor porque estamos cambiando nuestra manera de pensar.

Dios sabe cómo somos. Y entendemos como somos. Y Dios nos mostrará Su favor porque estamos dispuestos a aprender, estamos abiertos a la corrección que viene de Él y que es una maravillosa bendición.

Si usted ha sido bendecido con hijos, o si usted no ha tenido hijos pero tiene un perro... Y no se puede comparar el uno con el otro, pero lo que quiero enfatizar es que ambos pueden ser muy dóciles. No hay nada más hermoso que ver a un perro dócil, obediente. Cuando vemos a un perro al que uno dice “siéntate” y el perro le obedece y se sienta, y mora a uno con una mirada dócil, eso es algo muy bonito. Ese perro es humilde, es dócil, porque es obediente. Y lo mismo puede pasar con un niño. Un niño humilde, un niño dócil, un niño agradecido, eso es algo muy bonito. Es algo que derrite el corazón de uno, por así decirlo. Eso es algo muy alentador. Uno lo ve y quiere hacer más por ese niño. Un niño agradecido, un niño que está dispuesto a aprender, que es humilde, un padre quiere hacer más por ese niño. Pero si un niño es arrogante y orgulloso, nadie quiere hacer las cosas por él. A un niño así uno solo quiere corregirlo.

Y esto es algo que tenemos que recordar como adultos, que si somos humildes, si estamos dispuestos a aprender, si somos agradecidos, entonces Dios quiere hacer más por nosotros, Dios nos quiere darnos más porque tenemos la actitud correcta. Y eso es algo que tenemos que entender. Si somos orgullosos y no estamos dispuestos a aprender, si somos ingratos, ¿qué puede hacer Dios por nosotros? Bueno, ¿qué hará Dios? Él va a humillarnos. Él va a humillarnos para que veamos lo que realmente somos. Y eso no nos gusta para nada. Y ser humillado es una maravillosa bendición de Dios. Bueno, si somos humildes, si vemos lo que somos, si estamos agradecidos a Dios por todo porque entendemos Dios no nos debe nada, si estamos dispuesto a aprender, esto es una gran bendición y Dios nos dará Su favor. Él nos dará más.

Versículo 5 - Confía en el Señor de todo corazón, con toda tu mente. Debemos confiar en Dios. Debemos someternos a Dios. Debemos entender lo que Dios está tratando de hacer con nosotros y por nosotros. Porque Dios está tratando... Bueno, Él no solo está tratando de hacer eso, pero Dios está deseando que cambiemos, que estemos abiertos a la corrección durante toda nuestra vida. Y todo eso tiene

lugar en nuestra mente. ...y **no te apoyes en tu propio entendimiento**. En nuestros propios caminos. Porque, por naturaleza, eso es lo que hacemos. Confiamos en nosotros mismos. Pero tenemos que aprender a confiar en Dios, a creer a Dios, a apoyarnos en Él. Confiar que lo que Él hace es para nuestro beneficio. Como un niño que confía en sus padres, nosotros tenemos que confiar en Dios. Y no debemos apoyarnos en nuestro propio entendimiento, no debemos pensar que ya lo sabemos, no debemos tener nuestras propias opiniones sobre las cosas, seguir nuestros propios caminos. Pero eso es lo que hacemos por naturaleza, confiamos en nosotros mismos. Pero tenemos que aprender a confiar en Dios y entender que toda la comprensión que tenemos viene de Dios, que toda la corrección viene de Dios. Y estoy hablando a nivel espiritual. El deseo de Dios es que cambiemos para que así Él pueda darnos más. Y si somos humildes, si somos agradecidos, si somos dóciles, Dios va a darnos más. Pero si somos arrogante y orgullosos Dios no puede darnos más.

Así que el deseo de Dios es darnos más. Y ese más es la vida en ELOHIM, que es donde Él nos puede dar de todo. Cosas increíbles que nosotros no comprendemos. En las batallas que tenemos en nuestro día a día no entendemos muy bien el propósito de la vida. Simplemente no lo vemos. Sólo miramos al presente, a lo que está sucediendo ahora y no pensamos que tenemos mucho más de lo que creemos. Cuando en realidad deberíamos parar y pensar en las cosas Dios nos ha dado hasta ahora, en lo mucho que tenemos. Y Dios quiere darnos más - mucho, mucho, mucho, mucho más. Cosas que no podemos ni siquiera imaginar ahora. ¿La vida en ELOHIM? No entendemos eso del todo. ¿Y lo que nos espera más allá de esto, la vida eterna, nunca morir, siempre estar vivo? ¿Como podemos entender esas cosas? No podemos. Pero Dios quiere darnos todo esto. Eso es lo que Dios nos promete si somos humildes, si somos agradecidos, si estamos dispuestos a aprender. Pero si no lo somos, no podemos recibir esas cosas.

Versículo 6 - Reconócelo en todos tus caminos... Debemos involucrar a Dios en todas las áreas de nuestra vida, en todo lo que hacemos. Todos los días debemos involucrar a Dios, debemos reconocer a Dios en todas las áreas de nuestra vida. Y podemos hacer eso en nuestra mente, a través de la oración, a través de nuestras acciones, a través de nuestras palabras. ...y **Él (YAHWEH ELOHIM) enderezará tus pasos**. Por el poder del espíritu santo de Dios. Tenemos que poner a Dios siempre lo primero en nuestra vida. Esa es la clave para la vida - poner a Dios lo primero.

Entender lo que realmente somos, que Dios no nos debe nada. Que Dios no nos debe absolutamente nada. Dios no debe nada a nosotros. Es por la gracia de Dios, por la gran misericordia de Dios que estamos aquí. Estamos en el Cuerpo de Cristo ahora debido a la misericordia de Dios. Y tenemos que ser humildes, tenemos que estar siempre dispuestos a aprender, debemos estar siempre agradecidos a Dios. Reconocemos a Dios en todo, en todos nuestros caminos. “Reconócelo en todos tus caminos”. Debemos involucrar a Dios en todo. “Y Él (Dios) enderezará nuestros pasos”. Y esto tiene que ver con nuestro motivo, con nuestra intención.

No seas sabio en tu propia opinión. Porque eso es orgullo. Entonces nos apoyamos en nuestras opiniones, en nuestro entendimiento. Porque Dios tiene razón y nosotros estamos equivocados. Y la advertencia aquí es “No seas sabio,” no te ensoberbezcas, no seas ingratos, no te llenes de orgullo, y no seas testarudo. Porque si hacemos esto estamos en graves problemas espiritualmente. “No seas sabio en tu propia opinión.” Eso es una advertencia. Es como una instrucción. “No te hagas el listo. No pienses que sabes todas las cosas, pero esté abierto a la corrección.” Debemos estar abiertos a la corrección de todos

los días de nuestra vida. Porque, ¿saben lo qué nos pasa? Estamos equivocados por la naturaleza y volvemos a caer en el mismo problema una y otra vez, con mucha facilidad.

Y si miramos a lo que pasa cuando las personas abandonan la comunión, cuando se marchan de la Iglesia de Dios, ¿por qué ellas hacen esto? Porque son sabias en sus propios ojos. Ellas no pueden acatar la corrección. Ellos no aceptan la verdad. Porque la verdad que Dios nos revela es una corrección de corregir nuestra manera de pensar. Pensamos de una determinada manera. Pensamos que sabemos que algo correcto. Pero entonces Dios, en Su gran poder y misericordia, nos revela algo que es diferente de lo que pensamos. Bueno, entonces tenemos que estar abiertos a este cambio, tenemos que estar abiertos a esa corrección; porque el cambio es una forma de corrección. ¿Y qué hacemos entonces? No debemos ser orgullosos, no debemos pensar que somos sabios y aferrarnos a nuestra opinión. No.

¿Y qué tenemos que hacer a continuación? Tenemos que respetar a Dios, tenemos que respetar la manera en que Dios ve las cosas. Porque sabemos que Él tiene razón. Sabemos que Él es justo. **Teme al SEÑOR y apártate del mal.** “Apártense del pecado del orgullo.” Eso es lo que tenemos que hacer. **Esto será medicina para tu carne**, para tu cuerpo, **y fuerza para tus huesos.** Físicamente. Pero espiritualmente, eso será la medicina espiritual. Este cambio en nuestra manera de pensar es medicina espiritual. Esto se llama conversión, es la transformación de la mente. Esto será medicina para tu cuerpo, para nuestra mente, para el Cuerpo de Cristo, para la Iglesia de Dios. “Y fuerza para los huesos.” ¿Por qué? Porque estamos temando a Dios y apartándonos del mal. Estamos cambiando. Estamos siendo transformados. No somos sabios en nuestros propios ojos. No somos unos sabelotodo. La verdad es que sabemos muy poco. Incluso a nivel espiritual, sabemos muy, muy poco en comparación a Dios, que ha existido siempre. Y tenemos que seguir la ley de Dios. Tenemos que seguir lo que Dios da a la Iglesia. Tenemos que seguir la verdad. Tenemos que ponerla en práctica en nuestra vida, en nuestra forma de pensar.

¿Pero eso solo sucederá si...? Si somos humildes, si somos siempre agradecidos y estamos dispuestos a aprender. Porque estas cosas están conectadas. Esas cosas están intrínsecamente vinculadas a nivel espiritual.

Continuando en el **versículo 9 - Honra al SEÑOR con tus bienes...** Con el diezmo. Se trata de como pensamos sobre esas cosas. Si tenemos un sueldo, ¿de dónde viene esto? Todo viene de Dios. Si tenemos un sueldo, si tenemos un sustento, es porque Dios nos lo da. Esto es una bendición de Dios para nosotros. Debemos honrar a Dios con nuestros bienes. Con el primer diezmo, que entregamos a Dios y con el segundo diezmo que ahorramos para emplearlo en nuestro crecimiento espiritual. Porque ahorramos el segundo diezmo para poder observar la Fiesta de los Tabernáculos. Y la Fiesta es para nuestro crecimiento espiritual. Porque celebramos la Fiesta, adoramos a Dios, honramos a Dios, nos alegramos delante de Dios con lo que Él nos ha dado. Pero también crecemos espiritualmente con la Fiesta; y esta es la parte más importante de la Fiesta de los Tabernáculos. Vamos a la Fiesta con una actitud de humildad, estamos dispuestos a aprender y estamos agradecidos.

Y debemos honrar a Dios con nuestros bienes, porque eso es lo que Dios nos está dando a nivel espiritual. Lo físico, el dinero, es en realidad algo de naturaleza espiritual, porque se trata de lo que hacemos con esto, de donde lo empleamos, de dónde viene y cómo lo usamos. **...y con las primicias de tus cosechas. Tus graneros se saturarán de trigo,**

y tus lagares rebosarán de vino. Tenemos que entender que todo viene de Dios. Tenemos que comprender los principios físicos y espirituales que hay detrás de nuestros ingresos. Todo pertenece a Dios. Y Dios permite que tengamos acceso a esas cosas para ver que vamos a hacer con esto. ¿Vamos a honrar el SEÑOR? ¿Es eso lo que haremos? ¿O vamos hacer trampa? Todas esas cosas ponen a prueba nuestra actitud.

Pero si estamos abiertos al cambio, si somos sinceros y honestos sobre nuestra vida, si vemos a nivel espiritual, entonces sabemos que en estas cosas lo que importa es nuestra actitud, es la actitud detrás de lo que hacemos cuando damos un diezmo. Porque una persona puede dar el diezmo con la actitud equivocada. Entendemos que podemos estar agradecidos o podemos ser ingratos, pero eso no exenta a una persona de dar el diezmo. Y al final uno deja de diezmar porque no “ve” el aspecto espiritual del diezmo.

Versículo 11- Hijo mío, no menosprecies la disciplina/la corrección del SEÑOR; ni te enfades cuando Él te corrija. Y esta corrección generalmente viene a través del ministerio, por diferentes medios. Por lo general es a través de los sermones, pero también puede venir a través de artículos. Y también a través de las pruebas por las que pasamos. Y cuando Dios nos alimenta con Su palabra a través de los sermones comenzamos , a ver nuestro comportamiento, nuestra actitud, nuestra respuesta a esa prueba.

Yo quisiera repetir esto porque es de veras muy importante: Lo que Dios mira es nuestro comportamiento, nuestra actitud cuando somos puestos a prueba. Porque entonces estamos siendo corregidos, Dios nos está corrigiendo. Lo importante es como pensamos cuando estamos pasando por una prueba. Y podemos salir bien parados de ella si pensamos como Dios si tenemos la mente de Dios; o podemos fracasar porque no vemos el aspecto espiritual de nuestro comportamiento en esa prueba.

“Mi hijo”, eso es Dios hablando con nosotros. “Mis hijos”, hombre o mujer. No , hay diferencia ara Dios. Somos hijos engendrados de Dios. “No menosprecien la corrección del SEÑOR”. La corrección que tenemos que tener. Porque tenemos que estar abiertos a la corrección durante toda nuestra vida, tenemos que ser humildes. Pero si “menospreciamos la disciplina del SEÑOR” es porque somos orgullosos. Y si no menospreciamos estamos siendo humildes. Porque Dios va a corregirnos por el resto de nuestras vidas, porque eso es lo que necesitamos. Tenemos que estar dispuestos a aceptar la corrección. Y tenemos que estar vigilantes todo el tiempo y corregir a nuestro yo, corregirnos. Dios está tratando de darnos algo. Tenemos que estar abiertos a este cambio, a esta corrección, a esta disciplina. “Ni te enfades cuando Él te corrija”. No debemos enfadarnos, no debemos enojarnos. No. Debemos humillarnos, debemos estar dispuestos a aprender, debemos estar agradecidos por la corrección que estamos recibiendo, por el hecho de que estamos cambiando, por el hecho de que estamos siendo transformados.

Versículo 12 - Porque el SEÑOR corrige a los que Él ama... ¿No es maravilloso lo que dice ese versículo? Dios nos ama tanto que Él nos corrige para que podamos recibir lo que Él nos quiere dar. Ese es un proceso que dura toda la vida, a través del cual podemos ser transformados para que Él pueda darnos vida, la verdadera vida en ELOHIM. **El señor corrige a los que Él ama.** Dios nos ama y Él demuestra Su amor por nosotros corrigiéndonos, transformando nuestra manera de pensar pensamos, cambiando nuestro egoísmo por Su amor. Eso es lo que Dios hace. Y lo hace de varias maneras. Pero tenemos que estar abiertos a esto, porque Él nos ama tanto que quiere corregirnos para que Él puede darnos la vida. Cuando

Dios nos ha llamado, o cuando Dios nos ha despertado, hemos empezado a ser corregidos. Y vamos a seguir siendo corregidos por para el resto de nuestra vida.

Y en el momento en que dejamos de aceptar la corrección y empezamos a menospreciar esto, estaremos cortados de la relación que tenemos con Dios. En otras palabras, menospreciamos el amor de Dios. Menospreciamos el amor de Dios a causa de nuestras decisiones. Dios corrige a quien Él ama. Dios nos ama, Él nos ha llamado y Él va a corregirnos. Y es maravilloso entender esto, entender que vamos a ser corregidos el resto de nuestra vida – ya sea en la doctrina, o en algo personal, directa o indirectamente, toda la corrección viene de Dios. Y lo importante es si vamos a aceptar que, si vamos a examinar a nosotros mismos para “ver” donde estamos equivocados. No vamos a buscar fallos en la persona que nos está diciendo estas cosas. ¡El problema es nosotros! ¡Nosotros somos el problema!

...como el padre al hijo a quien quiere. Dios Padre corrige a Sus hijos, a los hijos engendrados de Dios.

Proverbios 10:17 - El que guarda la disciplina, la corrección, está en el camino que lleva a la vida. Tenemos que acatar la corrección porque estamos en el camino que lleva a la vida, porque el camino de Dios conduce a la vida, a la vida espiritual en ELOHIM. Y si acatamos la disciplina, la corrección, estamos en el camino que conduce a la vida. **Pero el que rechaza la reprensión**, el que rechaza la corrección, **se extravía**, espiritualmente. Porque no está dispuesto a escuchar. Tenemos que aprender a escuchar a Dios. Tenemos que dar oídos a la corrección de Dios. Todo lo que Dios nos da es para nuestro propio bien. Tenemos que entender que toda corrección es para nuestro bien espiritual y que no hay que tomarlo como algo personal. Y si lo tomamos como algo personal es porque tenemos orgullo sin siquiera saberlo. Tenemos orgullo y ni siquiera lo vemos.

Proverbios 12:1. Este proverbio va directo al grano. **Versículo 1- El que ama la instrucción, la disciplina o la corrección de Dios, ama el conocimiento.** Espiritualmente. Porque saben que todo viene de Dios. Toda corrección viene de Dios. Tenemos que ver eso de esa manera, porque todo esto es a nivel espiritual. “El que ama”, el que desea “la disciplina y la corrección,” porque reconocemos que estamos equivocados. Y queremos cambiar. Deseamos cambiar. Estamos abiertos a la corrección. “El que ama a este cambio en su manera de pensar”, esta transformación que está teniendo lugar, “ama el conocimiento.” Nosotros amamos esto. Queremos saber más sobre nosotros mismos. Queremos saber más acerca de Dios. Queremos ver la diferencia entre como somos y como tenemos que ser. ¡Esto es emocionante! Esta es la transformación que está teniendo lugar. Y eso duele, por supuesto, pero aun así es emocionante porque estamos creciendo espiritualmente, estamos cambiando. Y sabemos esta corrección, todo este cambio que está teniendo lugar, es gracias al espíritu santo de Dios. ¡Y esto es emocionante!

Pero... Lo opuesto a esto. **Pero el que aborrece la reprensión**, el que odia la disciplina y la corrección, **es un necio.** Y estamos hablando de... Ese es un versículo estupendo, que va directo al grano. Y como seres humanos, no podemos entender estas cosas a nivel natural porque somos orgullosos. Y cuando oímos algo como “El que aborrece la reprensión es un necio”, nuestro orgullo hace acto de presencia y decimos: “Yo no soy necio. Yo tengo eso y lo otro. Yo tengo diplomas. Yo soy eso y lo otro”. Porque esa es la imagen que construimos de nosotros mismos. Pero lo que en realidad nos está siendo dicho aquí, a nivel espiritual, es: “Si aborrecemos la corrección de Dios, ese cambio en la nuestra manera de pensar, la disciplina, la corrección, la instrucción de Dios, nada de eso nos gusta, lo despreciamos, somos orgullosos,

somos necios, porque usamos el razonamiento humano. Carecemos de entendimiento. Carecemos de humildad. No estamos dispuestos a aprender. No es solamente porque nuestro orgullo se interpuso en nuestro camino. ¡La Biblia dice, Dios dice, que si somos orgullosos somos necios, somos estúpidos, porque estamos aferrándonos a algo que va a ser destruido!

Todo orgullo será destruido. Cada elemento, cada aspecto del orgullo va a ser destruido. Eso dejará de existir cuando los 7.100 años lleguen al fin. Todo eso va a ser destruido. Y nosotros hemos sido llamados a deshacernos del orgullo ahora. ¡Tenemos que deshacernos del orgullo ahora! Ese es nuestro propósito en la vida – deshacernos de nuestro yo, deshacernos del orgullo. Y nosotros somos muy bendecidos en poder hacer eso ahora. Y muy pocos son los que entienden esto. Y es gracias al gran amor y a la misericordia de Dios hacia nosotros ahora que entendemos que el propósito de la vida es transformar nuestra manera de pensar, es deshacernos de nuestro orgullo estúpido, egoísta. Tenemos que deshacerse de esto. Y es una maravillosa bendición entender esto.

¿Cómo hace una persona para deshacerse del orgullo y del egoísmo? Esto se hace a través de la corrección. Esa es la única forma. Esto se hace a través de la disciplina, de la instrucción, de la corrección. Porque es todo lo mismo. Todas esas palabras tienen el mismo significado. Y todo esto se hace a nivel espiritual. ¡Y si nos resistimos a esto, estamos luchando contra Dios! Y si luchamos contra Dios, bueno, ¿que estúpidos somos, verdad? No es de extrañar que la Biblia dice: “El que aborrece la reprensión,” la corrección, la disciplina de Dios; si eso no nos gusta y lo despreciamos, “es un necio”. ¡Somos necios! Y lo cierto es que eso conduce a la muerte. Resistir a Dios conduce a la muerte. No escuchar a Dios conduce a la muerte.

Apocalipsis 3:19-22, que es donde Jesús Cristo habla a la Iglesia de Laodicea, la iglesia tibia. **Versículo 19 - Yo reprendo y disciplino a todos los que amo.** Él los va a exponer, los va a corregir. Somos corregidos porque Dios nos ama. **Por lo tanto, sé celoso y arrepiéntete.** Debemos ser celosos y cambiar nuestra manera de pensar. Dios nos está dando ánimos aquí diciéndonos: “Yo te voy a corregir porque corrijo a todos los que amo. Yo te voy a corregir porque te amo.” ¿Y como dice Dios que debemos responder a esto? ¡Sé celoso y cambia! Acepta la corrección. Esté abierto a la corrección. **Mira que estoy a la puerta y llamo.** Esto es Jesús Cristo hablando. Y esto es algo espiritual, no se trata de una puerta física. **Si alguno oye mi voz...** Si alguno da oídos a lo que digo. **...y abre la puerta...** La puerta de la mente, para que podamos cambiar nuestra manera de pensar, para entender que necesitamos de la corrección, para entender que tenemos que escuchar a Dios porque de lo contrario somos necios debido a nuestro estúpido orgullo. Tenemos que escuchar la voz de Dios, escuchar lo que Dios nos dice, tenemos que abrir la puerta de nuestra mente, tenemos que abrirla y escuchar a Dios, escuchar lo que Dios tiene para nosotros. Abra la puerta, esté abierto a la corrección de Dios. **...entraré a él...** Por el poder del espíritu santo de Dios. Dios nos dará el poder de cambiar nuestra forma de pensar. **...y cenaré con él, y él conmigo.** Dios nos dará el alimento espiritual, en nuestra mente. Vamos a tener la misma mente que Dios. Y este versículo me parece tan emocionante. “Mira que yo estoy a la puerta y llamo.” Dios nos está dando una oportunidad. Él nos ha llamado. Y la puerta se ha abierto. “Si alguno oye mi voz”. Y esto es lo que hacemos a cada Sabbat. Esto es lo que hacemos cuando leemos la Biblia, cuando leemos los libros y artículos escritos por el apóstol de Dios. Abrimos la puerta. Abrimos la puerta a la corrección de nuestra mente. Nuestra mente tiene que ser transformada. “Yo (Jesús Cristo) entraré a él.” Nuestra mente comenzará a cambiar. El poder del espíritu santo de Dios vivirá en nosotros para llevarnos a tener las

actitudes correctas, para darnos los pensamientos correctos. “Y cenaré con él, y él conmigo.” Vamos a ser capaces de comer del alimento espiritual. Dios va a vivir en nosotros, y vamos a tener la mente de Dios.

Al que venza... ¿Vencer qué? Vencer al hombre natural. Tenemos que vencer a nuestro yo. Tenemos que deshacernos de él. Tenemos que darle muerte. Tenemos que sacrificar nuestro egoísmo. Tenemos que deshacernos de nuestro egoísmo. Tenemos que vencer nuestro egoísmo. **Al que venza...** Al que está abierto a la corrección. ... **le permitiré sentarse conmigo en mi trono...** La autoridad espiritual que nos será dada depende del esfuerzo que ponemos en ello. Porque estamos abiertos a la corrección que va a tener lugar durante el resto de nuestra vida. Seguimos siendo humildes. Seguimos dispuestos a aprender. Y seguimos siendo agradecidos. Y si hacemos todas esas cosas vamos vencer el egoísmo, vamos a vencer el orgullo. ...**como también yo vencí y me senté con mi Padre en Su trono. El que tenga oídos,** en otras palabras, el que puede oír, **que oiga...** Oír lo Dios está diciendo. Dar oídos a la corrección que debe tener lugar en nuestra vida. Tenemos que estar siempre dispuestos a aceptar la corrección, para el resto de nuestra vida. No tenemos razón. No importa a cuánto tiempo estamos en la Iglesia, ¡estamos equivocados! Somos egoístas. Y mientras seamos egoístas estaremos equivocados.

El que tenga oído... el que escucha lo que Dios está diciendo. ...**que oiga lo que el espíritu dice a las Iglesias.** Y eso tiene que ver con el crecimiento espiritual. Tenemos que cambiar nuestra manera de pensar. Somos egoístas por la naturaleza. Y tenemos que cambiar nuestra manera de pensar, con la ayuda del espíritu santo de Dios. Dios hará eso en nosotros si estamos abiertos a ello. Dios va a cambiar nuestra forma de pensar si estamos abiertos a ello. ¿Y cómo nos abrimos a ello? Siendo humildes, entendiendo lo que somos. Y esto es un regalo de Dios. La humildad es un don de Dios. Tenemos que entender lo que somos comparados a Dios. Tenemos que estar siempre dispuestos a aprender, tenemos que ver que no tenemos razón, que estamos equivocados. Nosotros no somos estúpidos. Sabemos que estamos equivocados. Porque ese es el problema. El problema es el orgullo. Y es una estupidez, es de necios ser tener orgullo. Tenemos que estar abiertos a la corrección de Dios porque Dios quiere darnos algo. Dios quiere darnos la vida.

Y si “vemos” esto, vamos a estar siempre agradecidos a Dios. Porque ser agradecido es una señal de humildad, es una señal de que deseamos cambiar. Reconocemos lo que somos realmente y estamos agradecidos a Dios porque Él, en Su misericordia y Su amor, está trabajando con nosotros ahora. Y sabemos que muy pronto Él va a estar trabajando con millones y millones de personas.

Y durante los 100 años todas las personas van a tener que tener esa misma mentalidad. Todos van a tener que estar abiertos a la corrección. Porque cuando ellos sean resucitados ellos van a ver que están equivocados. Ellos nunca han tenido el espíritu santo de Dios para poder ver eso, para poder pensar de la manera correcta. Ellos han sido egoístas durante toda su vida, la mayoría de ellos. Habrá algunos que serán resucitados que han tenido una oportunidad, que han estado en la Iglesia de Dios por un tiempo, que han tenido el espíritu santo de Dios por un tiempo, pero lo perdieron a lo largo del camino por diversas razones, a causa de sus decisiones. Y ellos entonces tendrán que ver dónde se han equivocado y van a recordarse de que tienen que abrir su mente. Que tienen que escuchar a Dios por el resto de su vida. ¿Por qué? Porque Dios quiere darles algo. Dios quiere darles la vida.

Es como el niño del que hablamos, el niño humilde, agradecido, dispuesto a aprender. A un niño así uno solo quiere dar más. Y así es como Dios nos ve. Él quiere darnos más. Pero el problema es que nosotros no somos humildes, es que no siempre estamos dispuestos a aprender, no siempre estamos agradecidos. Pero tenemos llegar al punto en el que vamos a estar abiertos a estas cosas todo el tiempo, para el resto de nuestra vida, porque queremos estas cosas. Ese es nuestro deseo. Y si eso es así, Dios nos dará más espiritualmente. Y al final Dios de todo eso nos dará la vida.

Hebreos 12:3 - Así, pues, considerad a aquel (Jesús Cristo) que soportó tanta oposición por parte de los pecadores, para que no os canséis... Podemos desanimarnos. Si nosotros no pensamos en lo que Jesús Cristo hizo, en el sacrificio que él hizo. Si consideramos lo que Jesús Cristo hizo por nosotros, lo que significa que él se sometió a Dios, debido a lo que él era, por ser quién era. **...que soportó** (o se mantuvo firme frente a) **tanta oposición por parte de los pecadores, para que no os canséis ni os desaniméis.** ¿Y por qué nos desanimamos? A causa de la autocompasión, del orgullo. Nos desanimamos en nuestra mente. Nos desanimamos por orgullo. ¡Orgullo! Pero deberíamos animarnos. Deberíamos animarnos si somos humildes, porque vemos a nosotros mismos. Porque Dios, en Su misericordia, nos ha mostrado lo que somos. Y eso es algo increíble. Y deberíamos estar tan animados por eso. Por ese solo hecho. Porque Dios nos ha llamado, porque lo podemos ver, por lo que Dios nos ha dado. No debemos desanimarnos porque las cosas se ponen cada vez “más difíciles”. No debemos sumirnos en la autocompasión, porque nos cansamos y pensamos: “¡Ay, pobrecito de mí!” Autocompasión. Bueno, deberíamos animarnos porque estamos abiertos al cambio, queremos cambiar. Tenemos el deseo de cambiar. Queremos lo que Dios nos ofrece.

Versículo 4 - En la lucha que libráis contra el pecado, todavía no habéis tenido que resistir hasta derramar vuestra sangre. Contra el orgullo. No hemos resistido a esto hasta el punto de sangrar. Nosotros no hemos resistido tanto que ahora estamos sangrando porque estamos luchando contra nuestro orgullo, porque estamos luchando contra nuestra reluctancia a aprender. No estamos luchando lo suficiente contra nuestro egoísmo. Nosotros no hemos resistido mucho porque, como es natural, cedemos a nuestro yo. **Y ya habéis olvidado por completo las palabras de aliento que como a hijos se os dirige...** Hijos engendrados de Dios. Y deberíamos estar animados simplemente por eso. Somos hijos engendrados de Dios. Dios nos ha dado ahora esa oportunidad de cambiar, de cambiar nuestra forma de pensar. Y eso es lo que Dios nos dice: **Hijo mío, no menosprecies la disciplina del SEÑOR.** O debemos tomar eso a la ligera, porque es lo que va a pasar en nuestra vida. Solemos ver la corrección como algo negativo, pero la corrección es algo positivo. La corrección es algo positivo. Porque eso es Dios nos mostrando que estamos equivocados, que estamos equivocados por naturaleza. Nuestra predisposición es estar equivocados. Nuestras actitudes son equivocadas. Nuestra intención es equivocada. Somos así por naturaleza. Pero ahora, con la ayuda del espíritu santo de Dios, tenemos la oportunidad de cambiar de verdad, de cambiar nuestra manera de pensar porque ahora somos hijos engendrados de Dios. Tenemos el espíritu santo de Dios, y por eso ahora podemos cambiar. Porque sólo podemos cambiar si tenemos el espíritu santo de Dios

Mi hijo... ¿No es esto increíble? “Mi hijo.” Dios nos llama hijos, hijos engendrados Suyos. **No menosprecies**, no tomes a la ligera, **la disciplina**, la corrección que va a venir, **del SEÑOR**, de parte de YAHWEH ELOHIM, que es quien nos va a corregir. Dios está personalmente involucrado en nuestra vida, a través de Jesús Cristo. ¿No es esto increíble? No debemos despreciar la corrección espiritual. Y cuando

somos corregidos, si lo acatamos o no depende de dos cosas: del orgullo o de la humildad. Si no lo acatamos es porque nuestro orgullo es demasiado fuerte y nos va a dominar. Y generalmente lo que sucede es que nos justificamos, nos defendemos, nos resistimos a eso, luchamos contra la corrección a causa de nuestro orgullo. Pero si somos humildes, con la ayuda del espíritu santo de Dios, no vamos a menospreciar la corrección de Dios. No tomaremos a la ligera la corrección que Dios nos da a través de Su ministerio.

...ni te desanimes cuando Él te reprenda. Cuando Dios nos reprende o nos corrige, tenemos que ser convencidos por lo que está sucediendo. Tenemos que entender lo que está sucediendo. “Ni te desanimes.” No debemos desanimarnos y decir: “Oh, pobre de mí.” Sumidos en la autocompasión. Cuando Dios nos reprende o nos corrige a través de un sermón, a través de Su ministerio, a través de un apóstol, a través de un profeta, a través de un evangelista. No debemos desanimarnos a causa de esto, pero debemos alegrarnos cuando somos corregidos. Y esto es todo lo contrario a nuestra forma natural de pensar. Cuando somos corregidos debemos sentirnos alentados. Cuando escuchamos un sermón deberíamos decir “¡Ah, esto se aplica a mí! Voy a trabajar en ello.” No debemos decir: “Oh, no. Eso no me gusta. No creo que eso sea...” No. Tenemos que buscar a Dios, ¿y hacer qué? Buscar humildemente la ayuda de Dios, porque es sólo por el poder del espíritu santo de Dios que podemos vencer nuestro egoísmo. Esa es la única forma.

Versículo 6 - Porque el SEÑOR disciplina a los que ama. Dios los entrena como a un niño. Dios siempre nos va a amar Dios mientras estemos abiertos a este cambio, abiertos a esta corrección. Dios nos ama. Dios siempre nos va a disciplinar, siempre nos va a corregir.

Y algo que les puede garantizar es que vamos a ser corregidos. Vamos a recibir corrección porque Dios nos ama. Él nos corrige porque nos ama. Y si tenemos esto bien claro en nuestra mente, si lo tenemos bien claro en nuestros pensamientos, si metemos en cintura el orgullo, porque para eso recibimos corrección, para meter en cintura nuestro orgullo. Tenemos que cambiar del orgullo a la humildad. Y nuestra tendencia es resistir a la corrección, a la disciplina. Pero sabemos que Dios nos ama. Dios nos ha probado eso de muchísimas maneras. Eso es un sermón en sí mismo. Pero sabemos que Dios nos ama. Y porque Él nos ama Él no va a corregir. ¿Y deberíamos sorprendernos cuando somos corregidos? Hemos leído en Proverbios que por naturaleza creemos que tenemos razón. Así es como somos. Manejamos las cosas en nuestras familias, manejamos las cosas en nuestro pensamiento, manejamos nuestros negocios, manejamos las cosas en nuestras vidas de una determinada manera porque creemos que tenemos razón. Pero Dios dice que no, que estamos equivocados. Estamos equivocados por naturaleza, hermanos. Y Como Dios nos ama vamos a ser corregidos, vamos a ser disciplinados, vamos a pasar por pruebas difíciles debido a lo que somos, debido a quienes somos.

Y cuando Dios nos pone a prueba lo que Él quiere ver es cómo vamos a responder a eso. Él quiere saber cuál es nuestro motivo y nuestra intención en esta prueba. ¿Vamos a vivir a Su manera? ¿Vamos a vivir la misericordia? ¿Vamos a vivir el amor durante esta prueba? Y eso es algo fácil de decir pero difícil de hacer, porque somos orgullosos. Y la clave para eso es la humildad, es el deseo de aprender, y siempre, siempre mostrar misericordia hacia los demás. Porque esos son los tres puntos clave. Y todos ellos están vinculados entre sí. Tenemos que ser humildes. Tenemos que estar dispuestos a aprender. Y tenemos que estar agradecidos. Porque si tenemos esas tres cosas podemos perseverar hasta el fin. Pero la clave está perseverar hasta el fin manteniéndonos firmes en estos tres puntos, porque eso es una mentalidad. Todo eso tiene que ver con nuestra manera de pensar.

Versículo 6 - Porque el SEÑOR disciplina a los que ama, y azota, disciplina, a todo el que recibe como hijo. Vamos a recibir corrección. Vamos a ser corregidos porque tenemos que ser moldeados y formados de una determinada manera. Y la única manera de hacer eso, debido a nuestra naturaleza, es aceptar eso, es escuchar a Dios y aceptar Su corrección.

Si soportáis, si permanecemos bajo la disciplina - porque se trata de cómo aceptamos la disciplina. Vamos a ser corregidos y vamos a tener que aceptar que estamos equivocados. **Si soportáis**, si permanecéis bajo, **la disciplina, Dios os está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina?** Sabemos... Bueno, deberíamos saber que los seres humanos suelen decir que aman a sus hijos. Pero ese es un amor físico, porque los padres que no disciplinan a sus hijos es porque en realidad no aman a sus hijos. Una madre o un padre que no disciplina a sus hijos, que no les corrige como deben cuando ellos no están viviendo según el camino de vida de Dios, es porque no ama a sus hijos. La verdad es que ellos aman más a sí mismos. Ellos aman más a sí mismos.

Porque la crianza de los niños cuesta mucho esfuerzo. Hay que sacrificar mucho para criar a un niño el camino correcto. Y lo que sucede muchas veces es que a causa de egoísmo, a causa del orgullo, o por pura pereza una madre o un padre no trata las cosas cuando tienen que ser tratadas. Porque es más fácil, porque cuesta menos esfuerzo. Y los padres dejan las cosas como están. Y si los padres dicen que aman a sus hijos y no les disciplina, no se esfuerzan por criarlos de la manera correcta, en el camino de vida de Dios, es porque ellos no aman a sus hijos como Dios nos ama. Eso es absolutamente imposible porque ellos no se sacrifican para ayudar al niño, para beneficiar a otra persona, para beneficiar a los niños. Y para disciplinar a un niño uno necesita de la ayuda del espíritu santo de Dios, porque eso implica sacrificar a uno mismo. Uno debe sacrificar a sí mismo.

Si soportáis la disciplina, Dios os está tratando como a hijos. ¿Qué hijo hay a quien el padre no disciplina? Eso es lo que un padre debería hacer. Y eso debe ser hecho con amor porque es lo mejor para ellos.

Y cuando recibimos corrección lo más importante es que no lo tomemos como algo personal, porque eso es simplemente parte de la vida. Debemos tomar la corrección como algo personal solamente en el sentido de arreglar las cosas que tienen que ser arregladas en nuestra vida. Pero no en el sentido de defendernos. Porque lo que pasa generalmente es que las personas suelen tomar la corrección como una afrenta personal, “¿Cómo que yo soy así? ¡No, no lo soy!” Y se defienden. Ellos lo toman como algo personal. Pero eso es diferente de acatar la corrección y tratar con nuestro yo, admitir que algo está mal con nosotros. Y siempre que el orgullo entra en escena vamos a tomar la corrección como algo personal porque vamos a defender a nuestro yo, vamos a justificar a nuestro yo.

Y lo que Dios espera de nosotros es que tomemos la corrección como algo personal en el sentido de que consideramos lo que nos es dicho y tratamos con esto, porque eso es simplemente parte de la vida. Estamos equivocados por naturaleza. Y lo sabemos. Y no vamos a tomar la corrección como algo personal en el sentido de defender a nuestro yo. No, vamos a reconocer que estamos equivocados. Si tomamos la corrección como algo personal estamos protegiendo a nosotros mismos por orgullo. Y de eso se trata la auto justificación. Debemos arrepentirnos y pensar de manera diferente. Debemos cambiar nuestra manera

de pensar y empezar a pensar más como Dios. Y cuando somos corregidos nuestro yo protesta, porque no quiere cambiar. Porque piensa que tiene razón. ¡Porque piensa que está en lo correcto! ¿Y por qué cambiar, entonces? Bueno, tenemos que tomar como la corrección como algo personal en el sentido de admitir lo que somos, admitir que estamos equivocados y tratar con eso como algo nuestro, como algo personal. No debemos defender a nuestro yo, pero debemos deshacernos de él. Debemos reconocer y aceptar que Dios tiene razón y que nosotros estamos equivocados. Debemos someternos al gobierno de Dios. Debemos someternos al espíritu santo de Dios. Esa es la clave: someternos al espíritu santo de Dios, porque tenemos que cambiar. Tenemos que cambiar nuestra forma de pensar.

Versículo 8 - Si a vosotros se os deja sin la disciplina, si no estamos recibiendo corrección, **que todos reciben**, como en una familia, porque todos somos corregidos de una manera o de otra, **entonces sois bastardos y no hijos legítimos**. No somos hijos engendrados de Dios. ¿Porque? Porque no estamos siendo corregidos por Dios. Sabemos que tenemos que ser corregidos.

La corrección es parte de nuestra vida. Ser parte del Cuerpo de Cristo significa ser corregido. Todos serán corregidos por Dios. Y si ellos piensan que no, eso va a ser un duro golpe para ellos, porque ellos van a ser corregidos. Todo el mundo va a ser corregido por Dios, porque, por la naturaleza, estamos equivocados. Por naturaleza pensamos que somos justos. Así que, todo el mundo va a ser corregido. El mundo está entrando en un período de tiempo en el que todos van a ser corregidos para que puedan escuchar a Dios. Si ellos escuchan a Dios, Dios los escuchará y entonces ellos tendrán la oportunidad de ser corregidos por el resto de sus vidas. Porque van a ver, con la ayuda del espíritu santo de Dios, que están equivocados, por naturaleza, que esa es la manera que Dios los creó. Hemos sido creados de una determinada manera, con esta naturaleza (que tenemos, con un propósito. Hemos sido creados así para que Dios pueda y así podemos cambiar nuestra forma de pensar para que al final de todo eso Dios pueda darnos algo. Pero para recibir lo que Dios quiere darnos tenemos que ser humildes tenemos que estar dispuestos a aprender y tenemos que estar siempre agradecidos a Dios.

Versículo 9 - Después de todo, aunque nuestros padres humanos nos disciplinaban... Y nuestros padres y madres nos corrigen con base en sus propias ideas. Yo recuerdo que mi madre y mi padre solían corregirme muchas veces. Una vez yo había estado en la calle hasta muy tarde, y cuando llegue a casa yo sabía que estaba en serios problemas. Cuando yo llegué a casa mi madre estaba en la puerta y me dijo: “Entra”. Pero yo me he quedé sentado afuera en el patio trasero, me subí a una pila de leña que había allí, porque teníamos cocina a leña. Y yo me que allí y le dije a mi madre: “No. Yo no voy a entrar a la casa, porque sé que me vas a pegar.” Y todavía recuerdo eso, hasta el día de hoy. Y yo entonces tenía unos ocho años, a lo mejor. Y me madre me dijo: “Entra. No te voy a pegar.” Y yo le dije. “Sí que me vas a pegar. Y mi madre decía: “Entra ya. Te prometo que no te voy a pegar”. Y ella me convenció al final y yo entré a casa. Pero entré con mucha cautela. Mi madre había preparado un baño para mí y recuerdo que yo me he metido en la bañera y me quedé allí esperando a que mi madre viniera a pegarme en cualquier momento. Entonces yo me puse mi pijama y cuando salí del baño allí estaba mi padre. ¡Oh, oh! Así que, yo recuerdo que mis padres me disciplinaban según lo que ellos pensaban que era lo correcto, según sus normas, según lo que ellos creían que era lo correcto, para hacer de mí una mejor persona.

Y así es cómo esas cosas funcionan en las familias. Las personas reciben disciplina en diferentes niveles. Pero hoy día eso de la disciplina es muy diferente, porque hay leyes en Europa y en diferentes lugares en

los que no está permitido a los padres pegar a los niños. Y la gente se pregunta por qué la sociedad de hoy está como está. Y si usted dice a uno niño de 3 años que no corree por la carretera, ¡seguro que él le va a hacer caso! Porque Dios dice que **El que detiene el castigo aborrece a su hijo [Proverbios 13:24]**. Necesitamos la corrección. Y hay muchas maneras de corregir. No se trata de pegar a un niño cuando a uno le apetezca. Se trata de corregirle. Hay que corregirle de una determinada manera. Y hay ciertos momentos en los que no debemos dudar en usar la varilla, porque puede que sea la única manera de hacer con que algo le entre en la mente. Ya que todo tiene que ver con la mente.

Después de todo, aunque nuestros padres humanos nos disciplinaban... Y yo me acuerdo muy bien de eso. **...los respetábamos.** Los respetábamos. Buenos. A lo mejor era más bien miedo que respeto lo que sentíamos. **¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus, para que vivamos?** Debemos aprender cómo vivir, porque nosotros, por nosotros mismos, siguiendo nuestras propias ideas, no sabemos cómo vivir. Pensamos que sabemos porque creemos tener razón. Bueno, deberíamos someternos a Dios, porque Él sabe lo que es lo mejor para nosotros. Dios nos ama. Él es nuestro Padre. Somos hijos engendrados Suyos. Y debemos someternos a Su autoridad. Debemos ser humildes. Debemos estar dispuestos a aprender. Debemos estar agradecidos al maravilloso ser espiritual que nos creó, que nos ha dado la vida y quiere darnos mucho más. Y la única manera de recibir más es si pasamos por este proceso que se llama corrección, si cambiamos nuestra forma de pensar, si nuestra mente pasa por una transformación.

Versículo 10 – Ellos, nuestros padres, nos disciplinaban por pocos días como a ellos les parecía... Con base en la educación que recibieron, en sus propias ideas, en la forma en que fueron criados, con base en lo que ellos pensaban que estaba bien o mal. **Pero Él, Dios Padre, YAHWEH ELOHIM, nos corrige para nuestro bien, a fin de que participemos de Su santidad.** ¿No es ese un versículo hermoso? Dios nos corrige porque Él quiere que participemos de Su santidad, Él quiere compartir con nosotros por toda la eternidad, Él quiere que seamos parte de Su Familia, Él quiere que tengamos la misma mente que Él tiene. Dios nos corrige por esta razón. La corrección vendrá. Tenemos que ser humildes y estar abiertos a esta corrección, para que Dios pueda darnos más, compartir con nosotros, para que Dios pueda darnos lo que Él desea darnos, para que podamos participar de Su santidad, para que podamos compartir de Su naturaleza. Dios quiere compartir lo que Él tiene con nosotros; la paz y la felicidad para siempre, sin pecado. ¿No es eso increíble? Y debemos estar abiertos a la corrección, hermanos, porque Dios nos ama y esta es la única manera para que seamos partícipes de Su santidad, de Su naturaleza. Es por eso que Él nos corrige.

Ciertamente, ninguna disciplina, ninguna corrección, en el momento de recibirla, parece agradable, eso nunca es algo divertido, **sino más bien penosa; sin embargo, después produce...** Eso produce algo. Aunque es difícil pasar por eso, deberíamos mirar a nosotros mismos, a nuestro motivo y nuestra intención, a la forma en que estamos viviendo hacia los demás. ¿Estamos viviendo el amor? ¿Estamos viviendo la misericordia hacia los demás mientras pasamos por esas pruebas? ¿O tenemos actitudes equivocadas? ¿Qué tipo de actitudes tenemos cuando pasamos por alguna prueba? Y pasamos por esas cosas. Y no es nada agradable cuando pasamos por esas pruebas, pero después eso produce algo en nosotros. Bueno, debería producir, si tenemos el espíritu santo de Dios, Eso producirá algo si somos humildes. **...produce fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados**

(entrenados). Dios está preparando nuestra mente. Es a través de eso que podemos llegar a un estado de arrepentimiento, a causa de nuestra humildad.

Persona sólo podemos arrepentirnos si somos humildes. Y esa humildad tiene que venir de Dios. El arrepentimiento viene de Dios. Él nos da la capacidad de ver lo que estamos haciendo mal. Y nosotros no tomamos la corrección como algo personal, no defendemos a nuestro yo, no justificamos a nuestro yo. Pero consideramos lo que nos es dicho, lo pensamos, porque eso es algo personal, ya que se trata de nosotros, se trata de la forma en que pensamos. Tenemos el espíritu de Dios y podemos vernos a nosotros mismos, podemos acatar la corrección. Y esa corrección va a producir algo en nosotros, porque vamos a cambiar nuestra mente, vamos a cambiar, queremos cambiar. Y ¿en qué vamos a convertirnos al final de todo eso? Vamos a ser más humildes, vamos a tener más paz, el vamos a tener el fruto apacible de la justicia, que es como Dios piensa sobre un asunto. Y estaremos más agradecidos, vamos a ser más misericordiosos. Más abiertos. Más abiertos las cosas que están sucediendo en nuestra vida porque estamos siendo entrenados, estamos siendo ejercitados, estamos siendo transformados, una transformación está teniendo lugar en nosotros. Dios está preparando nuestra mente para el futuro. ¿No es este versículo alentador?

Versículo 12 - Por lo tanto, porque sabemos todo esto, **levanten las manos caídas y las rodillas paralizadas**. No se deprima ni se desespere o por estas cosas. No piense: “¡Oh, no!” En otras palabras, no sea débil en esto, sea fuerte, porque Dios puede cambiar su forma de pensar, Dios desea que cambiemos nuestra forma de pensar. Así que, no se desanime. Debemos animarnos por esto. “¡Esto es emocionante! ¡Esto es fantástico! Estoy siendo corregido. Estoy abierto a esta corrección. Sé que estoy equivocado, porque Dios ha dicho que todos somos justos en nuestros propios ojos. Yo soy egoísta por naturaleza. Lo sé. Lo entiendo. Dios me ha dado ojos para ver esto.” El resto de la humanidad no puede ver esto. Yo puedo verlo. Usted puede verlo. **Por lo tanto, levanten las manos caídas...** No se deprima, no se vuelva negativo a causa de eso, pero anímese. ... **y las rodillas debilitadas y enderecen para sus pies los caminos torcidos...** En otras palabras, tenemos que cambiar nuestra actitud, cambiar la dirección de nuestros pensamientos. Tenemos que caminar en los caminos de Dios y no en nuestros propios caminos, no en los caminos de la mente carnal. Pero tenemos que enderezar nuestros caminos, tenemos que arrepentirnos y cambiar, tenemos que caminar en la dirección de Dios. Arrepentirnos delante de Dios. **Enderecen para sus pies los caminos torcidos...** Nos arrepentimos ante Dios. Admitimos que estamos equivocados. Admitir que somos egoístas, que no somos humildes, que estamos llenos de orgullo. Estamos equivocados. Tenemos que admitir a esas cosas. **Enderecen para sus pies los caminos torcidos**, arpepiéntanse, **para que el cojo no sea desviado**, no se pierda, **sino, más bien, sanado**.

Lo que tiene lugar es la sanación de la mente. La mente carnal tiene que ser sanada. Tiene que cambiar. Tiene que ser transformada a nivel espiritual. Y todo eso tiene que ver con la corrección. Si somos humildes podemos ser sanados. Pero si somos orgullosos no podemos ser sanados.

Versículo 14 - Procurad la paz con todos los hombres... Y eso significa buscar la unidad con nuestra actitud, con nuestro espíritu, porque somos indulgentes, somos misericordiosos, porque entendemos el potencial de los seres humanos. Y así podemos estar en paz con todos los hombres porque entendemos lo que nos está pasando y lo que puede pasar con ellos si sus mentes se quedan fijadas en contra de Dios. Eso es lo que va a pasar con ellos. Y por eso debemos “buscar la paz con todos los hombres”, por la forma en

que vivimos, por nuestras actitudes hacia ellos. ... **Y la santidad, sin la cual nadie verá al SEÑOR**, a YAHWEH ELOHIM. Nadie. ¿Porque? Ellos su mente está fijada en una manera de pensar diferente.

Aseguraos de que nadie deje de alcanzar la gracia (el favor) de Dios. Que ninguna raíz de amargura... Y eso la amargura es algo muy peligroso que puede brotar en nosotros cuando somos corregidos. **Que ninguna raíz de amargura brote y cause dificultades y corrompa a muchos.** ¿De qué se está hablando aquí? Aquí se está hablando de los que tienen razón en sus propios ojos y que dejan la raíz de amargura brotar dentro de ellos porque no pueden aceptar la corrección. Y eso invade la mente de uno - es como una hierba mala que tiene que ser arrancada.

Y la raíz de amargura brota porque las personas, en su orgullo, piensan que ellas tiene razón y que el que les está corrigiendo está equivocado. Ellos no ven que están equivocados. Ellos toman la corrección como algo personal y se justifican y defienden a su yo y empiezan a sentir amargura hacia Dios, de verdad, hacia lo que Dios está haciendo para corregir su manera de pensar. "...y corrompa a muchos." Ellos se corrompen debido a esta amargura, porque no pueden acatar la corrección.

Que ninguno sea inmoral ni profano como Esaú que, por una sola comida, vendió su propia primogenitura. Algo tan pequeña, una pequeña corrección, puede llevar a las personas a abandonar la Iglesia. Ellas abandonan esa relación con Dios. Ellas lo abandonan todo debido a algo tan pequeño, debido a una pequeña corrección sobre la forma en que piensan, sobre lo que se creen que son.

Versículo 17 - Porque ya saben que fue reprobado, a pesar de que después quería heredar la bendición, porque no halló más ocasión de arrepentimiento, no ha cambiado su manera de pensar cómo debería haber hecho, **aunque lo buscó con lágrimas.**

Salmo 6:1 - SEÑOR, no me reprendas, no me corrijas espiritualmente, **en Tu ira.** A causa del pecado. Cuando tenemos pecado estamos equivocados, y tenemos que ser corregido. Porque pecamos. Estamos pensando de la manera equivocada. Tenemos actitudes equivocadas. Bueno, tenemos que aprender a aceptar nuestra responsabilidad personal por nuestros pecados. Y clamamos a Dios, porque sabemos que estamos equivocados, sabemos que tenemos pecado, sabemos que hemos escondido cosas sobre nosotros debido al orgullo. **SEÑOR, no me reprendas,** no me corrijas, **en Tu ira.** Él sabe lo que somos, y lo más importante para nosotros es estar siempre en un estado de arrepentimiento. Tenemos que pedir a Dios que nos mantenga en un estado de constante arrepentimiento.

Tampoco me castigues (no me corrijas) en Tu enojo. Clamamos a Dios porque meremos ser corregidos, pero no queremos que Dios nos corrija con dureza. Y Él no lo hará. Dios nos corrige con amor. Dios nos corrige porque nos ama. **Tampoco me castigues en Tu enojo. Ten piedad de mí,** porque Dios es misericordioso. Así es como Dios piensa. Dios nos concede el arrepentimiento, si lo buscamos, si lo deseamos - y esto es algo a nivel espiritual. **Ten piedad de mí, oh SEÑOR, porque yo soy débil. Sáname, oh SEÑOR, porque mis huesos están abatidos.** ¿No es esto algo hermoso.

Ten piedad de mí, oh SEÑOR... Eso es lo que queremos de Dios. Queremos que Dios nos perdone nuestros pecados, si estamos en un estado de arrepentimiento. ¿Y por qué estamos diciendo estas cosas? **Porque yo soy débil.** Nosotros conocemos a nosotros mismos. Somos débiles por naturaleza porque

somos orgullosos. Cuando somos humildes somos fuertes. Y tenemos que clamar a Dios que Él nos corrija por el resto de nuestra vida y que nos conceda el don de la humildad, el don de ser dóciles, para siempre reconocer que estamos equivocados, para estar agradecidos de que Dios, en Su misericordia, está dispuesto a corregirnos y a enseñarnos. Y queremos que Dios nos sane, físicamente, espiritualmente. Y no hay nada de malo en pedir a Dios que nos sane a nivel físico, por supuesto; pero esto es algo de naturaleza espiritual. Queremos que Dios nos sane espiritualmente porque sabemos que estamos equivocados, sabemos que por naturaleza somos justos en nuestros propios ojos. Sabemos que somos orgullosos, pero queremos que Dios nos sane.

¿Y de qué se trata esa sanación? Esa sanación es algo espiritual, es la transformación de la mente, de una forma de pensar a otra. Y nosotros clamamos a Dios y le pedimos que nos sane a nivel espiritual, que transforme la manera en que pensamos, que siempre seamos humildes, que es un don de Dios, que estemos abiertos a la corrección por el resto de nuestra vida. Y lo más importante es estar siempre abiertos a la corrección, es no pensar que lo sabemos todo. Y no sabemos cuándo vienen los cambios de doctrina o cuando las cosas cambian. No lo sabemos. Tenemos que admitir que no lo sabemos. Y seguimos adelante por la gracia de Dios, con humildad, dispuestos a aprender, y estamos agradecidos por todo lo que Dios da a Su Iglesia. Y nunca debemos ensoberbecernos pensando que tenemos razón, que lo sabemos mejor. Siempre debemos estar abiertos a la corrección espiritual que viene de Dios.